

benignidad y muchedumbre de misericordias. Y el dijo: Este pueblo es mío, y hijos que no me han negado; y él se hizo Salvador dellos.

Esto dice de la fe de los primeros; mas de los segundos dice luego: En todas las tribulaciones dellos no se atribuló, y el ángel de su cara los hizo salvos; y por la benignidad y amor que les tuvo, los redimió, y los trajo sobre sí, y ensalzó todos los días del siglo; mas ellos le provocaron á ira, y afligieron el Espíritu Sancto suyo; y con esto él se hizo su enemigo, y él mismo les destruyó. Hasta aquí son palabras del profeta: en las cuales veréis cómo encarece la gravedad deste pecado, haciendo mencion de los beneficios recibidos. Porque donde dice: En todas sus tribulaciones no fué atribulado; quiere decir, que nunca se cansó, ni cesó de socorrerles en todas las tribulaciones que se les ofrecieron. Y añade mas, que el ángel de su cara los hizo salvos; por el cual ángel (que quiere decir mensajero) entiende al Hijo de Dios, que fué enviado por el Padre Eterno á este mundo á salvarnos. Y dice mas, que los redimió, y trajo sobre sí. Mas ¿de qué manera los trajo? De la que en otra parte dijo que los traía en su vientre, y en sus mismas entrañas, y que los levantó y ensalzó en todos los siglos pasados (t). Esto es lo que hizo Dios por ellos. Mas lo que ellos hicieron fué, que le provocaron á ira con sus pecados, y afligieron el Espíritu Sancto suyo, resistiendo á sus sanctas inspiraciones y mandamientos. Y tras desto pone el castigo desta rebeldía, diciendo que el mismo Dios de amigo se les volvió enemigo; y el que ántes los amparaba y tomaba la voz por ellos, tomó las armas contra ellos. Deste mismo estilo usó el profeta Natán para afeár el pecado de David (v), contando primero los beneficios que Dios le habia hecho, para encarecer el pecado que él habia cometido. Tenemos pues por estas autoridades averiguado este fundamento que propusimos, conviene á saber: que parte de aquel pueblo habia de creer, y parte no habia de creer.

*Catecúmeno.* Habeis probado, Maestro, tan claramente lo que propusistes, que no habrá persona tan ciega que no lo confiese.

M. Pues lo dicho es, hermano, una clarísima luz para entender las escrituras de los profetas; y los que sin esta candela los leen, fácilmente serán engañados, como se engañan los que hasta hoy día no creen. Porque bien miradas las escrituras proféticas (como son de cosas advenideras) unas veces amenazan castigos de Dios, otras prometen favores y gracias suyas. Lo cual es tan ordinario entre ellos, que en un mismo capítulo profetizan grandes favores de Dios, y de ahí á cuatro renglones dan la vuelta, y parece que deshacen cuanto habian prometido, amenazando grandes calamidades y azotes. Lo cual es cosa que muchas veces pone á los lectores en confusion, pareciéndoles que se contradicen unas sentencias á otras. Pues esta es una certísima regla para no errar: entender que cuantas veces Dios por su profeta promete favores y gracias, habla con sus fieles siervos; mas todas las veces que amenaza castigos, azotes, calamidades y desamparos, habla con los malos, á cuya maldad se debe tal galardón. Y esto es lo que dijo el Apóstol (x): Ira, y indignacion, y tribulacion, y angustia para el ánima del que vive mal, ora sea judío, ora gentil; y por el contrario, gloria, honra y paz á quien hace bien, sea judío, sea gentil. Esta es pues, hermano,

(t) Esai. 46. (v) 2. Reg. 12. (x) Rom. 2.

regla muy cierta, y aviso muy necesario para entender las escrituras de los profetas; porque sin este aviso ¿á quién no pusiera en confusion esta postrera profecía que alegamos, en la cual Esaiás con la misma tinta que acabó de profetizar los grandes bienes prometidos á los hijos de Israel, amenaza luego la destruccion dellos? Mas esta confusion cesa, considerando que en la primera parte habla con los buenos, y en la segunda con los malos.

C. Muy bien me parece esa regla. Mas deseo saber qué amenazas son esas que se proponen á los malos, y qué promesas las que pertenecen á los buenos.

M. Las promesas ya vos las propusistes; mas las amenazas y castigos son tales, que no podrán dejar de quedar como atónitos cuantos los leyeren; porque son proporcionadas al pecado porque se dieron, que fué el mayor de los pecados del mundo. Porque en el salmo 68 (que todo dende el principio hasta el fin trata de la Pasión) profetiza David luego las calamidades y plagas que habian de venir por este pecado; y profetizalas por via de maldicion, para mayor terror y espanto. Y así acabando el mismo Señor de decir en este salmo: Diéronme en lugar de manjar hiel, y en mi sed diéronme á beber vinagre; prosigue luego el Profeta las maldiciones, hablando con Dios en esta forma: Sea, Señor, la mesa dellos su lazo, y el castigo de su pecado, y su escándalo. Por las cuales palabras, como el Apóstol declara (y), se entiende la mesa y pasto de las sanctas Escrituras, que es proprio mantenimiento de las ánimas. Porque los que están obstinados en su incredulidad, de las mismas Escrituras que habian de ser luz y manjar de sus ánimas, sacan tinieblas y ponzoña para ellas. Lo cual declara luego el Profeta en la segunda maldicion, diciendo: Sean escurecidos sus ojos para que no vean, y haz Señor que anden siempre abatidos y avasallados. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor della los comprehenda. Sea su habitacion desierta, que no haya quien habite en sus moradas, porque ellos persiguieron á quien tú habias herido, y añadieron otras heridas á los dolores de las mias. Acrescencia, Señor, pecados sobre los pecados dellos, y nunca entren en tu justicia. Sean borrados del libro de la vida, y no sean escritos en el número de los justos. Todas estas son palabras del Profeta, y todas son las mayores maldiciones y calamidades que se pueden pensar. Porque no es nada andar los hombres abatidos, y desterrados de sus casas, y ser sus moradas desiertas, porque todo esto no toca mas que en la carne; mas pedir á Dios que permita ser escurecidos sus corazones, y que se multipliquen sus maldades unas sobre otras, y que sean desamparados de la sanctidad y justicia, y finalmente que sean borrados del libro de la vida, ¿qué cosa se puede pensar mas horrible? Y no calló el Profeta la causa de tan grandes azotes, cuando dijo (z): Porque ellos hirieron á quien tú heriste, y acrescentaron los dolores de mis heridas. ¿Qué acrescentaron? Claro está que escarnios y injurias. Y diciendo que el Padre Eterno lo hirió, es dar á entender que él por su ardentísima caridad quiso que su unigénito Hijo se ofresciese en sacrificio por los pecados del mundo. Por lo cual se dice (a) que él lo hirió y entregó á la muerte.

C. Espantado estoy, Maestro, de tales amenazas, las cuales me hacen temblar las carnes. Pero mucho mas me espanto de ser profetizados esos castigos tan terribles

(y) Rom. 11. (z) Psalm. 68. (a) Esai. 53.

por via de maldicion; porque parece ser eso contra la caridad.

M. No se ha de creer que el Profeta lleno del Espíritu Sancto desease y pidiese maldiciones tan crueles á sus prójimos. Mas es estilo de la Escritura profetizar castigos por via de maldicion; del cual estilo usó Moisés cuando profetizó las calamidades que Dios habia de enviar á su pueblo si quebrantase sus mandamientos. Y por esto entre otras plagas dice así (b): Sea el cielo que está sobre tí de metal, y la tierra que pisas de hierro, y en lugar de agua envíe Dios sobre ella polvo y ceniza, hasta que perezcas de hambre. Entréguete Dios en manos de tus enemigos: por un camino vayas contra ellos, y por siete huyas dellos; y así andes derramado por todos los reinos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea comido de las aves del aire, y de las bestias de la tierra. Estas y otras terribles plagas profetiza allí este profeta por via de maldiciones. Mas está claro que estas no eran maldiciones que el sancto varón echase al pueblo que él tanto amaba, pues se puso á pedir á Dios (c) que le borrara del libro en que le tenia escrito, si no le perdonaba el pecado cometido en la adoracion del becerro; mas profetiza estas tan grandes calamidades por via de maldiciones, para mostrar la graveza del pecado por que fuéron enviadas. Pues decidme: ¿qué pecado se cometió jamás en el mundo, merecedor de tan terribles maldiciones y castigos, sino la muerte indignísima del Hijo de Dios, á quien en pago de tantas misericordias y beneficios procuraron la muerte con tan ignominiosos tormentos? Y no son menores las calamidades que se profetizan en el salmo 108, que comienza: *Deus laudem meam ne tacueris, etc.* Las cuales podeis vos leer; porque yo no quiero referir aquí cosas tan tristes. Agora juzgad vos si son verdaderas todas estas profecias que hablan con la parte de los incrédulos, y pronostican su ceguedad y obstinacion, y el desamparo de Dios, y la pertinacia tan porfiada en su incredulidad, y el abatimiento que han de padecer entre las gentes. Está vos lo veis, y todo el mundo lo ve. Por donde entenderéis que Dios en todas las cosas es Dios, quiero decir, en todas grande: grande en castigar, y grande en galardonar: grande en los azotes, y grande en las mercedes: grande en el amor que tiene á los buenos, y grande en el aborrecimiento que tiene á los malos; porque lo uno y lo otro pertenece á la grandeza de su bondad.

Pues conforme á la regla ya dicha, así como aquellas tan grandes promesas que al principio propusistes, pertenecen á la parte del pueblo que recibió á su verdadero Rey y Salvador: así estas tan terribles amenazas hablan con la parte que no solamente no le recibió, mas ántes le procuró la muerte. Y deste pecado dijo Dios á Moisés en el capítulo xviii del Deuteronomio, que él habia de ser el vengador; significando en esto que la tal venganza habia de ser grande. Porque es lenguaje de la Escritura llamar cosas de Dios á las que son grandes: como cuando dice, día de Dios, ó monte de Dios, etc. (d). Y cuán grande ella haya sido, y lo sea hasta hoy día, ya lo declarámos en este libro. Pues con esto me parece que está bastantemente respondido á la dubda que al principio propusistes. Porque si pusieredes los ojos en la gravedad del pecado cometido en la muerte del Salvador, pareceros ha justísimo todo ese castigo y desam-

(b) Deut. 28. (c) Exod. 32. (d) Joel 2. Psalm. 25.

paro que decís (e). Porque (como ya dijimos) si cuantos pecados se han cometido en el mundo se pusieren en una balanza, y este solo en otra, este pesará mucho mas que todos los otros juntos. Vemos que Dios por el pecado de la idolatría desamparó los diez tribus de Israel (f), y los desposeyó de la tierra de promision que les habia dado, y entregó en poder de los asirios, y consintió que fuesen derramados por todas las naciones del mundo, sin que esta captividad fuese revocada. Y asimismo consintió que el tribu de Judá (g) que quedaba, fuese por el mismo pecado llevado captivo á Babilonia, y aquel magnificentísimo templo arrasado por tierra y abrasado. Pues ¿no eran estos simiente de Abraham (h)? no eran hijos de Israel (i)? no eran pueblo entre todas las naciones escogido de Dios (k)? no se llamaba Dios unas veces padre, y otras esposo suyo (l)? no los sacó él de Egipto con tantas señales y maravillas (m), y tomó venganza de sus enemigos, y les dió ley en el monte Sinaí, y los trajo, segun él dice (n), como águila sobre sus hombros todo aquel camino (o)? ¿Quién puede negar esto? Y con todo eso cuando fuéron desobedientes á las leyes de su libertador, y adoraron dioses ajenos, los desamparó, y como dice Hieremías (p), desechó su altar, y maldijo el lugar de su sanctificacion, y los entregó á tan crueles y torpes enemigos, que deshonrasen las virgenes de Sion, y usasen abominablemente de los mozos de Hierusalem (q). ¿Qué mas castigo quereis que este? Por lo cual os quiero advertir de una cosa digna de mucha consideracion: la cual es, que aunque el amor de Dios para con sus siervos sea como de padre á hijos, y de marido á mujer, como á cada paso lo testifican las Escrituras (r), pero mas semejante es al amor del marido á la mujer, que al del padre al hijo. Porque este es de tal cualidad, que no se pierde aunque el hijo sea malo: como los vemos en el amor que David tuvo al peor de los hijos del mundo, que fué Absalom. Mas el amor del marido á la mujer, siendo mayor que este, como se ve por las palabras que dijo nuestro primero padre á Eva (s), con todo eso es de tal cualidad, que si la mujer fuere desleal á su marido, la mayor de las amistades viene á convertirse en la mayor de las enemistades. Y tal como este es el amor de Dios para con sus siervos: porque siendo ellos fieles y leales á Dios, tienen en él mas que padre, y que esposo; mas si fueren desleales, en ese punto los echará en el profundo del infierno, si entónces acabaren la vida. Y así lo hiciera con David cuando adulteró, y con Sant Pedro cuando lo negó (siendo ántes sus grandes amigos), si no hicieran penitencia cada cual de su pecado. Por donde yo os confieso que aunque la sinagoga haya sido esposa muy amada de Cristo (la cual trató él con tan amorosas palabras en el libro de los Cantares), mas despues que ella cometió adulterio con los dioses ajenos, ya veis cuán espantosamente la castigó. Pues como el pecado de la muerte del Salvador haya sido sin comparacion mayor, ¿qué maravilla es (como dije) padecer agora esta parte del pueblo susodicha lo que sus mayores padecieron por otro menor? Y esto es lo que claramente dijo el Señor por Hieremías (t): Volvióse mi heredad contra mí, y dió contra mí voces como un leon de la montaña; y por eso la aborrecí.

(e) D. Thom. 5. p. q. 47. art. 6. (f) 4. Reg. 17. (g) Ibid. 23. (h) Genes. 12. (i) Deut. 7. (k) Ibid. 32. (l) Luc. 11. Matth. 9. (m) Exod. 12. 14. 20. (n) Ibid. 19. (o) Deut. 32. (p) Thren. 2. (q) Ibid. 5. (r) Esai. 65. 64. Hierem. 5. (s) Gen. 2. (t) Hierem. 12.

## §. II.

Prosigue lo mismo, y declárase la primacía de la fe por los gentiles.

Todo esto que hasta aquí habemos dicho, declaró divinamente el apóstol Sant Pedro en la carta que escribió á los discípulos que habian creído, así de judíos como de gentiles, los cuales estaban derramados en las regiones de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, alegando para ello el testimonio de Esaías por estas palabras (v): Yo (dice Dios) pondré en lo mas alto de la esquina del edificio una piedra probada, escogida y preciosa, y quien en ella creyere, no será confundido. Pues esta honra se ofrece á vosotros los que creéis; mas para los que no creen, esta piedra (que se ha de poner en la cabecera desta obra) ha de ser piedra en que han de tropezar, y piedra de que se han de escandalizar los que no quieren dar crédito á la palabra del Evangelio, á lo cual estaban obligados. Mas vosotros que creistes, sois linaje escogido, sacerdocio real, gente sancta, pueblo que Dios adquirió para sí, para que prediquéis las virtudes de aquel Señor que de las tinieblas en que vivíades os sacó y llamó á esta admirable luz, que es al conocimiento del misterio de su Evangelio. Veis aquí, hermano, resumido cuanto habemos dicho. Donde veréis cuán desiguales sean las suertes destas dos diferencias de gentes: esto es, la dignidad, la gloria y las riquezas de gracia que se ofrecen á los que fielmente creyeron, y el escándalo, y tropiezo, y caimiento de los que no quisieron creer; pues para los unos Cristo es piedra fundamental que los sostiene, y para los otros piedra de escándalo en que tropiecen, y caigan, y se hagan pedazos.

Y pues los fieles que habian de creer en todo el mundo de linaje de gentiles, habian de ser muchos mas en número que los que habian de creer en la circuncision, no es maravilla que se dé á estos el principal lugar en la Iglesia, como á parte mayor. Y porque esto no os escandalice, mirad cómo claramente lo dice Dios en Esaías por estas palabras (x): No diga el hijo del extranjero que se llega al Señor: Hamé apartado el Señor de su pueblo. Ni tampoco diga el eunuco: Yo soy un árbol seco; porque esto dice el Señor: A los eunucos que guardaren las leyes de mi amistad, daré dentro de mi casa y de mis muros un lugar señalado, y mejor nombre que el de los hijos y hijas: darles he nombre eterno que nunca jamas perezca. Llama aquí hijos y hijas á los fieles del pueblo de los judíos, y extranjeros á los que creyeron del pueblo de los gentiles, los cuales hasta entónces estaban fuera de la casa de Dios. Y á estos dice aquí él que dará mejor nombre (que es mayor dignidad) que á los hijos y hijas (que es á los fieles que creyeron de la circuncision), por la razon susodicha. Esta preeminencia comenzó Dios á figurar dende el principio del mundo, anteponiendo los hijos segundos á los primeros. Y así de los dos primeros hijos de Adam, que fueron Caín y Abel, antepuso Dios el segundo al primero (y), y de los dos que tuvo Isaac, que fueron Esaú y Jacob, hizo lo mismo (z). Pero muy mas al proprio se representó esto en el nacimiento de los dos hijos de Júdas, que fueron Farés y Zaran (a), de los cuales al tiempo del parto sacó primero la mano Zaran, al cual ató la comadre un hilo colorado, diciendo: Este será el primero; mas luego

(v) 1. Pet. 2. Psalm. 117. Esaí. 28. (x) Esaí. 56. (y) Gen. 4. (z) Gen. 27. Malach. 1. Rom. 9. (a) Gen. 38.

este retrajo la mano, y tomóle el otro la delantera, después del cual salió el que pretendia ser primero. Estos dos hijos nos representan dos pueblos de fieles, uno de judíos y otro de gentiles, de los cuales aquel sacó primero la mano porque primero comenzó á servir á Dios, y poner por obra sus mandamientos; mas después la retrajo cuando una parte dél no quiso recibir á su Rey y Salvador, en cuyo lugar entró el pueblo de los gentiles que lo recibió; después de cuya entrada entró tambien el de los judíos, segun lo testifican las Escrituras, diciendo (b) que después que entre en la Iglesia la plenitud de las gentes, todo Israel será salvo. Con lo cual contexta la profecía de Oseas, que arriba alegamos. Veis pues aquí cómo en este nacimiento el primero se hizo segundo, y el segundo primero. Y no ménos al proprio se representa esta mudanza y preeminencia en los dos hijos del patriarca Josef, Manases y Efraím (c), los cuales presentó Josef á Jacob su padre para que les diese su bendicion, poniendo á Manases (que era el mayor) á la diestra del sancto viejo, y á Efraím á la siniestra; mas el sancto Patriarca cruzó los brazos, y puso la mano derecha sobre el menor, y la siniestra sobre el mayor. Lo cual sintió agramente Josef, y tomando las manos del padre, pretendia ponerlas como ántes estaban, diciendo: No conviene, padre, que se haga tal mudanza. Pon la mano derecha sobre Manases, que es el primogénito. A esto respondió el sancto varon: Bien lo sé, hijo mio, bien lo sé, y este mayor crecerá, y será multiplicado; mas su hermano segundo le llevará la ventaja. Veis aquí, hermano, divinamente representada la preeminencia de los fieles de la gentilidad sin agravio de la otra parte, la cual tambien el sancto Patriarca bendijo, y confesó que habia de ser multiplicada; pero que la otra se multiplicaria mas. Y el agravio que mostró Josef de ver antepuesto el hijo segundo al primero, es el que vos al principio representastes, pareciéndoos que el primer lugar se debía á vuestro pueblo. Mas como el sancto Josef se quietó y abajó la cabeza cuando entendió que aquella era la voluntad de Dios, así tambien os habeis de quietar vos, y dar gloria á Dios por todo lo que él ordena.

## §. III.

Cómo se verifica que son los creyentes casa de Abraham, Jacob, David; y de la adoracion de las sanctas imágenes.

## CATECÚMENO.

No tengo, Maestro, que responder á eso sino humillarme y confesar que Dios es sancto y justo en todas sus obras: basta ser él el que lo hace para que se cierre toda boca para juzgar sus obras, y se abra para confesar sus alabanzas. Solamente me queda por preguntar; ¿cómo siendo aquellas promesas que yo apunté al principio desta materia generales, y hechas á todo este pueblo debajo de los nombres señalados (que son casa de Jacob, de David, pueblo de Israel, Hierusalem, monte de Sion) pertenecen á sola esta parte que creyó?

Maestro. Para responder á esa pregunta quiero yo proponeros otra. Pongamos caso que todo el pueblo de Israel creyera, preguntóos si la fe y religion desos nuevos creyentes fuera la misma que la de los pasados, ó otra diferente.

C. Paréceme que aunque haya algunas diferencias accidentales entre la fe y religion de los unos y de los

(b) Rom. 11. Osee. 3. Malach. 1. (c) Gen. 48.

otros; pero en lo esencial la misma fe es de ambos. Porque no está la diferencia en mas que lo que los unos esperaban por venir, los otros confesaban ser ya venido. De donde se infiere que la misma fe y religion de los pasados es la de los presentes.

M. Muy bien habeis respondido. Mas agora quiero que me digais ¿qué nombres tendria esa nueva gente que desta manera creyó?

C. Paréceme que ha de tener los mismos nombres que ántes tenia. Porque siendo la misma fe de los unos y de los otros, síguese que han de tener los mismos nombres.

M. Luego segun eso llamarse ha el pueblo de los que creyeron en Cristo, casa de Jacob, y casa de David, pueblo de Israel, monte de Sion, y ciudad de Hierusalem. Y así por el monte de Sion, y por el nombre de Hierusalem, y por la casa de David entendemos todo el pueblo de Israel. Y así dice Dios por Zacarías (d): Decid á la hija de Sion que se alegre, porque le es venido su Rey. Y en otro lugar dice por el mismo profeta (e): Derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Hierusalem espíritu de gracia y de oracion. Pues claro está que en estos lugares por la hija de Sion entendemos el pueblo de Israel, para quien venia este nuevo rey. Y lo mismo entendemos por la casa de David, y por los moradores de Hierusalem, pues el espíritu de gracia que aquí se promete, no era para solas estas dos partes, sino para todo el pueblo, que por ellas era significado. Pues volviendo á vuestro propósito, pongamos por caso (como ello fué) que no creyeron todos, sino una parte dellos: pregunto agora, ¿qué nombre tendria esta parte que creyó?

C. ¿Qué hay que dubdar en eso? Claro está que esa parte que creyó, habia de tener los mismos nombres de todo el pueblo, si todo él creyera.

M. Pues si creyendo todo el pueblo le pertenescieran todos estos nombres junto con las promesas hechas á él, ¿por qué perderá esta misma dignidad y estos títulos aquella parte del pueblo que creyó? ¿Qué razon hay para que la incredulidad de los muchos perjudique á la fe y dignidad de los pocos? Porque como si agora no hubiese mas que cien fieles en la Iglesia cristiana, en esos pocos se salvaria el nombre de su Iglesia con todos los títulos y privilegios della: así en esos pocos que entónces creyeron, se salvaron los títulos, y nombres, y promesas hechas á todo el pueblo. Porque así como una gota de agua tan propriamente se llama agua como toda el agua de la mar; así á esta pequeña parte que creyó, le conviene el nombre de todo el pueblo, si todo él creyera; y asimismo en esta se salvan, y cumplen, y verifican todas las promesas de los favores de Dios.

C. Paréceme que tenéis razon en lo dicho. Mas una sola cosa me queda por preguntar, y es, si esas promesas divinas que debajo desos nombres, pueblo de Israel, casa de Jacob, con las demas que se prometen al pueblo de los judíos, pertenezcan igualmente á los que creyeron de los gentiles.

M. Claro está que la diferencia de los linajes y de sola la carne no aparta ni hace distincion en los ojos de Dios entre los que tienen la misma fe, la misma obediencia y el mismo espíritu, y no ménos, sino mucho mas son hijos de Abraham los que imitan su fe y obediencia, que los que segun la carne descienden dél.

(d) Zach. 9. (e) Idem. 12.

Antes si estos se desviaren de la fe deste patriarca, no los cuenta la Escritura por verdaderos y legítimos hijos suyos. Y así hablando Dios por Ezequiel con los tales, dice (f): La raiz y el solar de donde tú decientes, es la tierra de Canaan; tu padre es Amorreo, y tu madre Ceetea. Veis aquí como claramente no cuenta Dios por hijos de Abraham á los que no tienen dél mas que sola la carne: ántes los llama hijos de cananeos y amorreos, porque seguian los vicios dellos. Y conforme á esto en las sanctas Escrituras (que tienen mas cuenta con el espíritu que con la carne) de aquel se llama cada uno hijo, cuyas obras imita. Y así llamó el Salvador á Zacheo, publicano, de linaje de gentiles, hijo de Abraham, porque imitaba la sanctidad de Abraham (g). Y viendo á Natanael, dijo (h): Veis aquí un verdadero israelita que no sabe qué cosa es engaño, dando á entender que los engañadores no eran verdaderos israelitas, aunque descendian del linaje de Israel. Así que entre los que creyeron en Cristo, así del linaje de gentiles, como de judíos, ninguna diferencia hacemos por solo el linaje, habiendo en ellos una misma fe y un mismo espíritu. Porque esto es lo que principalmente pretendió hacer el Salvador, que es ayuntar ambos pueblos en una misma fe y obediencia. Por lo cual se llama en la Escritura piedra angular (i), que es la que traba dos paredes en una esquina, que son dos pueblos en una misma fe y concordia. Y por esto quitó de por medio el muro que causaba division entre estos pueblos (k), que eran las ceremonias y sacrificios de la ley.

C. Acerca desa respuesta (que es muy justa) me queda otra cosa por preguntar, y es: que demas de las ceremonias y sacrificios de la ley que diferenciaban á los judíos de los gentiles, habia tambien otra diferencia. Porque los judíos acordándose de aquellas palabras de Dios (l) en que les mandaba que no pintasen figura alguna de los signos del cielo, ni de las imágenes de la tierra, no admitieron ningun género de imágenes después del captiverio de Babilonia; mas los cristianos usan de muchas imágenes en sus templos, lo cual muchos herejes han tenido por un linaje de idolatría.

M. Está la religion cristiana tan ajena dese pecado, que sería menester un proceso infinito para declarar lo que innumerables mártires padescieron, no digo por no idolatrar, sino tambien por no tocar en carne sacrificada á los ídolos. Y si usamos de imágenes, es para traer á la memoria, y movernos á devocion con las imágenes de los sanctos, y con representarnos los misterios de nuestra redempcion. Porque ¿quién no ve la devocion que causa la pintura del nacimiento del Salvador? de su gloriosa transfiguracion? del lavatorio de los pies? de la oracion del huerto? de los azotes á la columna? de la coronacion de espinas? del llevar la Cruz á cuestras y padecer en ella? ¿Cuántas veces estas pinturas expresen las lágrimas de los fieles? Las cuales imágenes á los que saben leer mueven á compasion, y para los que no lo saben, sirven los libros donde ven con los ojos lo que leerian en los libros si supiesen leer. Y demas desto la reverencia que se hace á la imagen en cuanto á imagen, no pára en sola ella, sino pasa adelante á reverenciar la persona cuya es la imagen: como lo vemos en la cortesía particular que los reyes hacen á los embajadores de otros reyes, porque representan la persona dellos. De

(f) Ezech. 16. (g) Luc. 19. (h) Joan. 1. (i) Psal. 117. Esaí. 28. (k) Ephes. 2. (l) Deut. 4.

manera que aquella honra no se hace tanto á ellos, cuanto á la persona de sus señores: así como el desacato que se cometiese contra ellos, se tendría por descomedimiento contra quien los envía. Y así cuando reverenciamos y adoramos la Cruz, y le atribuimos la redención del mundo, no pára nuestra adoración en aquel madero, sino en el Señor que lo tomó por instrumento para obrar nuestro remedio. Porque común cosa es atribuir al instrumento el efecto de la causa principal; de la manera que solemos decir: Esta es la espada que ganó á Sevilla. Y si Dios en aquel tiempo mandó al pueblo de los judíos que no pintasen alguna imagen, fué porque entónces todo el universo mundo adoraba las estatuas y imágenes de los demonios, y aquel pueblo era inclinadísimo á la idolatría: como lo representa Hieremías, comparándolo al ardor con que el asno salvaje busca la hembra en tiempo de los celos (m). De donde procedió que hasta el tiempo del rey Ezequías adoraban la serpiente de metal que Moisés había fundido en el desierto (n). Pues por esta causa aquel sapientísimo legislador (que tan bien tenía tomados los pulsos á la condición deste pueblo) les quitó esta ocasión de idolatrar pintando imágenes ó estatuas: Mas agora que estamos tan lejos desta ocasión, ¿qué peligro hay en pintar estas imágenes?

Pues por lo dicho veréis como los maestros de los hebreos para confirmar el miserable pueblo en su engaño, infaman nuestra religión, y nos levantan estos y otros falsos testimonios, diciendo que idolatramos reverenciando las imágenes, estando tan lejos deso, que ántes moriríamos mil muertes, que cometer tal pecado. Y por tanto los que desean hallar la verdad, y se precian de juicio y entendimiento de hombres, no se habian de mover á lumbre de pajas, ni creer temeraria y livianamente, ni dar oídos á los falsos testimonios que nuestros adversarios nos levantan; sino informarse de los maestros de nuestra religión, y pedirles la declaración de las cosas que profesamos.

C. Agora, Maestro, quedo quieto, alegre, esforzado y consolado con el conocimiento tan claro destas verdades, de las cuales pende toda mi bienaventuranza y salvación. Porque aunque por la lumbre de la fe estaba firme y certificado en el conocimiento dellas, mas agora con la declaración destes misterios de nuevo se ha alegrado y esforzado mi corazón. Por lo cual doy muchas gracias al padre de las lumbres, pues él por el ministerio de vuestra doctrina ha alumbrado y quietado mi espíritu. Mas con todo lo dicho me queda otra cosa por preguntar: la cual quedará para otra vez que nos veamos.

#### DIALOGO XI.

En el cual se trata de los dos estados de la Iglesia cristiana: que es, del que tuvo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente.

#### CATECÚMENO.

Otras dos cosas de mucha importancia me quedan, Maestro, por preguntar. Bien sabeis que todas las profecías denuncian que despues de la venida del Salvador había de florecer en el mundo la sanctidad y justicia, y que se levantarían en él hombres tan sanctos y religiosos, que como profetizó Esaías (a) todos los que los viesen los conocerían por tales, y por ellos glorificarían á

(m) Hierem. 2. (n) Num. 21. 4. Reg. 18. (a) Esaí. 61.

Dios. Esta tan grande sanctidad no la vemos agora en muy gran parte de la cristiandad; por lo cual deseo saber cómo se verifica el cumplimiento destas profecías. También deseo preguntaros otra cosa acerca del número de los fieles; porque miradas estas escrituras de los profetas, parece que mas extendido había de estar por el mundo el reino de Cristo de lo que al presente está. A estas dos cosas querria que me satisficierdes.

Maestro. La respuesta de la primera desas dos preguntas podriades haber notado entre las hazañas que había de obrar el Salvador cuando viniese al mundo: en una de las cuales tratamos de la sanctidad que floreció en aquellos felicísimos tiempos de la primitiva Iglesia, de que están llenas las historias de gravísimos autores. Porque (comenzando de Hierusalem) de la sanctidad que hubo en ella escribe Sant Lúcas, diciendo (b) que todos los fieles tenían un corazón y un ánima en el Señor, y que vendidas todas sus haciendas, ponían el precio dellas á los piés de los Apóstoles, para que ellos lo repartiessen por los pobres. Y de los mismos dice Sant Pablo (c), que con grande alegría sufrían ser robados y maltratados por la confesión de la fe. Y de los fieles que habían creído de la circuncisión, y moraban junto á Alejandría, escribe cosas maravillosas Filon, nobilísimo escritor: entre los judíos. Y de los otros fieles que estaban derramados por toda la tierra de Egipto, hace memoria Sant Basilio y Sant Augustin (d), hablando con los maniqueos, y trayéndolos por testigos de aquella verdad, como de cosa tan notoria, que los mismos herejes no podían negar. Y la manera de vida que estos sanctos monjes tenían describe muy particularmente Sant Hierónimo en la epístola á la virgen Eustoquio (e); y no menos elegantemente trata della Sant Crisóstomo en muchos lugares de sus Homelías (f). Mas de la vida de los sanctos que hubo en Grecia, escribe Teodoro en la Historia religiosa; el cual fué quinientos y cincuenta años despues del nacimiento de nuestro Salvador. Donde dice que en aquel tiempo había muchos monasterios de vírgines que moraban juntas de docientas en docientas, y á veces mas, y á veces ménos; las cuales tenían por cama unas esteras, y su oficio era ocupar siempre las manos en la lana, y las lenguas en las alabanzas divinas. Y estos monasterios dice que había no solo en Grecia, sino también por todo el Oriente; y que dellos estaba llena Palestina, Egipto, Asia, Ponto y Siria, Cilicia y Mesopotamia, y toda Europa. Tampoco Italia (que cae en la Europa) careció de muchos sanctos varones, cuyas vidas escribe Sant Gregorio (que fué despues de Teodoro) en los cuatro libros de sus Diálogos. En lo cual se ve cuánto haya florecido la sanctidad en aquellos dichosos tiempos. Y no ménos se entiende esto por la infinidad de mártires sanctísimos, que en todas las partes del mundo fueron martirizados por la confesión de la fe. Y (lo que es mas admirable) cuasi todos estos sanctos eran de linaje de gentiles y idólatras: donde vemos cumplidas las profecías de Esaías (g), en las cuales dice que en la venida del Mesías los lobos se juntarían con los corderos, y los árboles estériles y silvestres se mudarían en fructuosos, y los páramos y desiertos se mudarían en tierras de labor, y los sequedales en rios y fuentes de

(b) Act. 4. (c) Hebr. 10. (d) August. de Moribus Ecclesiae, cont. Manich. lib. 1. cap. 31. tom. 1. (e) De Custodia Virginitatis. (f) Chrysos. ad Pop. Homil. 56. 57. 58. tom. 5. et sapissime alibi. (g) Esaí. 11. 65.

agua; significando por estas semejanzas esta mudanza de vida, donde los hombres, fieros y semejantes en sus costumbres á los demonios, vendrían á hacer vida de ángeles.

Despues destes (no desamparando el Salvador su Iglesia) sucedieron las órdenes de los agustinos, cartujos, benitos, bernardos, dominicos, y franciscos y otros tales; en cuyas corónicas hallamos escritas vidas de varones religiosísimos y sanctísimos, que señaladamente florecieron en el principio y fundación destas órdenes. Y no faltan agora en la cristiandad en todo género de estados, así de legos como de sacerdotes, personas de tanta virtud y religion que nos dan motivos con la pureza de su vida para glorificar á Dios, como Esaías dice (h). Y no haber agora tanta sanctidad como al principio hubo, es condición de las cosas humanas, que nunca permanecen en un mismo sér. Lo cual vimos también en los hijos de Israel, de quien se escribe que entrados en la tierra de promisión (i) perseveraron fielmente en servicio y conocimiento de Dios mientras estaba fresca la memoria de las maravillas que en aquella jornada y conquista había obrado por ellos. Mas luego que esta se perdió, comenzaron á descaer desta pureza de vida, y se fueron á adorar los ídolos.

Y quanto á la profecía que alegais de Esaías, que trata de la sanctidad de los fieles, respódoos que esa profecía y otras semejantes, no se han de entender generalmente de todo el número de los fieles (porque nunca en el mundo han de faltar pecados y pecadores) sino solamente de aquellos que se quisieren aprovechar de la doctrina, y remedios, y sacramentos que Cristo trajo al mundo para obrar con ellos nuestra sanctificación, y no de aquellos que por pereza y culpa suya no quieren aprovecharse dellos. Esta inteligencia es conforme al estilo y lenguaje de los profetas. Los cuales (como ya otra vez platicamos) en un mismo capítulo proponen generalmente grandes favores, y juntamente con esto grandes amenazas, como parece en el capítulo LXIII de Esaías, y en muchos otros. Mas aunque estas cosas propongan generalmente, hablando con todos, entendemos que los favores hablan con los buenos, mas las amenazas, con los incrédulos y malos. Pues desta manera cuando el profeta dice que los fieles en el tiempo del Mesías serán tales que cuantos los vieren luego los conocerán, y tomarán de su vida motivos para glorificar á Dios, entiéndese de los que se aplicaren á querer aprovecharse de los remedios que él trajo al mundo, y no de los que se echaren á dormir, y entregaren á los vicios. Y que esto se haya de entender así, pruébase por el común estilo de filosofar que la naturaleza enseñó á los hombres, los cuales proceden por las cosas claras á las oscuras, y por las ciertas á las inciertas. Y pues dejamos atrás probado por evidéntimas profecías y señales que el Salvador era ya venido, habemos de interpretar esta profecía de tal manera que no nos obligue á negar todo lo que tenemos ya claramente probado y averiguado, declarándola en el sentido que está dicho; y desta manera queda salva y entera la verdad de todas las profecías.

C. No sé qué pueda oponer á esa respuesta tan conforme al lenguaje de las sanctas Escrituras, y tan conforme á razon. Porque disparate es pensar que todos

(h) Esaí. 65. (i) Judic. 2.

cuantos recibieren al Mesías han de ser sanctos y consumados en toda virtud. Porque esa es preeminencia de la vida eterna que esperamos; mas en esta donde estamos cercados de carne y de sangre, y donde somos amados y concebidos en pecado, aunque haya por virtud de la gracia de Cristo muchos buenos, mas por razón de la naturaleza corrupta no han de faltar malos, pues no faltaron en el cielo, ni en el paraíso, ni en la escuela del Salvador. Mas ya que tan bien habeis satisfecho á la primera de mis preguntas, resta que me respondais á la segunda: que es haberse diminuido tanto la fe y el número de los cristianos.

#### §. I.

Respóndese á la pregunta con ejemplos de la Escritura sagrada.

#### MAESTRO.

Para responder á esa pregunta era necesario un largo tratado en que declarásemos el espantoso aborrecimiento que Dios tiene á los pecados, y la severidad con que los castiga; para que no extrañeis, habiendo tantos pecados haber permitido aquel rectísimo Juez que se disminuyese tanto el número de los cristianos. Mas porque esto sería cosa infinita, solamente os referiré una de las historias sagradas, por la cual veréis ser los pecados la causa desta diminución. Para lo cual debeis traer á la memoria aquella tan magnífica promesa que hizo Dios al patriarca Abraham cuando le quiso sacrificar su hijo Isaac, diciendo (k): Por mí mismo he jurado (dice el Señor) que por cuanto no perdonaste á tu hijo unigénito por amor de mí, por ese hijo te daré tantos hijos como las estrellas del cielo. Esta misma promesa confirmó Dios (l) sacando este patriarca al campo, y allí le prometió que multiplicaría sus hijos en tanto número como el polvo de la tierra. La cual promesa comenzó él á cumplir en el cautiverio de Egipto; porque entrando en él solos setenta nietos y bisnietos deste patriarca (m), fueron de tal manera multiplicados en espacio de cuatrocientos años, que sin embargo de mandar Faraon echar los hijos varones de los hebreos en el rio, salieron de Egipto (n) seiscientos mil hombres de pelea, sin las mujeres y niños, que serían mas. Y á este paso fueron de tal manera creciendo, que en tiempo de David y de Salomon, como dice la Escritura (o), era tan grande el número deste pueblo como las arenas de la mar; tanto que en solo el tribu de Judá se hallaron por cuenta quinientos mil hombres de pelea. Veis pues aquí cumplida enteramente la palabra y promesa de Dios. Mas ¿qué siguió despues? Multiplicáronse los pecados del pueblo en tanto grado, que despues de haberlos Dios sufrido muchos años, y enviado muchos profetas y castigos para reducirlos á su servicio, sin aprovechar nada, finalmente desamparó los diez tribus (p) que se habían apartado de la casa de David, y entrególos al rey de los asirios; el cual los esparció por todas sus tierras en perpetua subjección y vasallaje. Quedaba el tribu de Judá, donde estaba la ciudad de Hierusalem, y aquel magníficísimo templo de Salomon; el cual tribu debiera escarmentar en cabeza ajena; mas no lo hizo, sino siguiendo los mismos pecados de los otros diez tribus, pasaron por la pena dellos, como el mismo Señor les había amenazado por Ezequiel, diciendo (q): Anduviste por el camino de tu hermana (que era la gente de

(k) Gen. 22. (l) Gen. 15. (m) Exod. 1. (n) Ibid. 12. (o) 2. Reg. 24. 5. Reg. 4. (p) 4. Reg. 17. (q) Ezech. 25.